

JORNADA LITERARIA

Año II

Suplemento nº 49

ENSAYOS

Elección y proyecto: tres pintores *

Andrés Sánchez Robayna

la obtención de una carta de naturaleza en la historia, esto es, en los lenguajes históricos, parece definir a un buen sector del arte de nuestro tiempo. Un arte marcado por la referencialidad, un arte, se diría, «flexionado» en la historia, sobre cuyo significado —muy definido, es cierto, pero aún en proceso y, por tanto, a su vez, «históricamente» inconcluso— apenas puede decirse nada que no sea la expectante constatación, una vez asimiladas la «paradoja» dialéctica del arte de nuestro siglo y la decidida antidualéctica del fenómeno en cuestión. Jürgen Habermas ha hablado de una «modernidad inacabada» donde otros han preferido ser «post-cultura» o, más sencillamente, «fin de la idea de lo moderno». Lo moderno sería, así pues, hoy, necesariamente lo moderno-histórico y no, propiamente, una post-modernidad. Sea como sea, a la sospecha de un movimiento **regresivo** cabe oponer otra lectura: son las concretas «elecciones» de los lenguajes históricos las que determinan no ya la naturaleza del fenómeno sino las posiciones más lúcidas y arriesgadas dentro de él, lo cual nos hace interpretar el fenómeno mismo de modo enteramente distinto.

Asistimos hoy a una indicación del «placer» de la pintura en términos de una casi acomodaticia coartada de historicidad, elegida una tradición cuyo centro es Matisse.

Lectura equívoca del «placer» que parece negar la pluralidad tectónica del proyecto de la pintura,

sus muy diversas capas de trabajo (y de trabajo en el sentido). Privilegiar el «placer» —más concretamente, el placer del color y su «voluptuosidad»— no deja de representar una toma de postura ante el privilegio, opuesto, del «correlato», pero ambas actitudes cierran el paso a otras capas de investigación. En defensa de una pintura más «pictórica», se ha querido desdeñar en Picasso las solicitudes menos debidas al problema mismo de la pintura. La interpretación exclusivamente «placentera» de Matisse puede llevar, si se sigue esa misma línea de argumentación, a una vía de complacencia, a una práctica retórica. Una tradición, la matisseana, que puede en verdad generar conquistas rigurosas, más allá de la exclusión programática de lo no-pictórico, más allá del «placer» autotético de la pintura. Las palabras de Kandinsky nunca perdieron su sentido: «Matisse: color. Picasso: forma. Dos grandes vías hacia un gran objetivo».

Situada del lado de los proyectos y las realizaciones modernas del pensamiento objetivo, otra tradición, definida por la investigación de lo imaginario-constructivo (el «placer» de la pintura sería aquí, más bien, la «ale-

gría» de lo constructivo), ha producido, está produciendo aún, un conjunto de lenguajes que se proponen progresar en esa línea. Partiendo de la «historia», pero llevados ahora, además, por una suerte de voluntad «intertextual», los pintores que trabajan en esta vía participan al mismo tiempo de un intento de síntesis de lo moderno y de una **mise en relief** de lo analítico, de la «resonancia abstracta» de la pintura a partir de la «nueva ley de la forma» de Cézanne. La geometría pensada, meditativa, del constructivismo, la linealidad matemática interrumpida constantemente por el ascetismo del color, el suprematismo «soñado», dejan en un sector de la pintura de nuestro tiempo una estela apasionante de nuevas búsquedas.

Importa, aquí, subrayar el carácter sintético de esas búsquedas, y, además, situar adecuadamente su proyecto. Esa vía no es, en modo alguno, contraria a la tradición matisseana; antes bien, en más de un sentido, la engloba, y la vuelve a definir, se diría, en un proyecto de enunciación «superior» del color y la forma. La obra de Barnett Newman de comienzos de los años cincuenta resulta, en este sentido, ejemplificadora: la lucha

del color y el diseño disuelve ambos elementos en una unidad superior. Los rectángulos horizontales de Ad Reinhart: la alianza de geometría y color en un nuevo espacio de síntesis o, más recientemente, las figuras lineales de Blinky Palermo («el triángulo espiritual se mueve lentamente hacia adelante y hacia arriba» —Kandinsky), pueden ser, a su vez, más allá de las marcadas diferencias que separan a esos pintores, ejemplos rigurosos de esa posición, de esa tradición.

Tres pintores, igualmente distintos (y distantes en sus proyectos), presentan colectivamente hoy su obra, conscientes de sus posiciones diferenciadas y, sin embargo, no del todo disímiles, pues en la base se halla, visiblemente, la necesidad común de avanzar no sólo con la referencialidad histórica sino con una clara voluntad de investigación rigurosa. Y es aquí donde las vías elegidas, por lo pronto, convergen.

La trayectoria de José Luis Medina Mesa ha sido larga, pero casi secreta. A la cristalización actual de su obra responde, sin duda, un largo tiempo de realizaciones definidas por una evolución subterránea, cuya clave sólo es poseída por el pintor. Nada, pues, podría decirse

Coordina:

Sebastián de la Nuez
Manuel Castañeda
Andrés Sánchez Robayna
Félix Casanova de Ayala
Miguel Martín

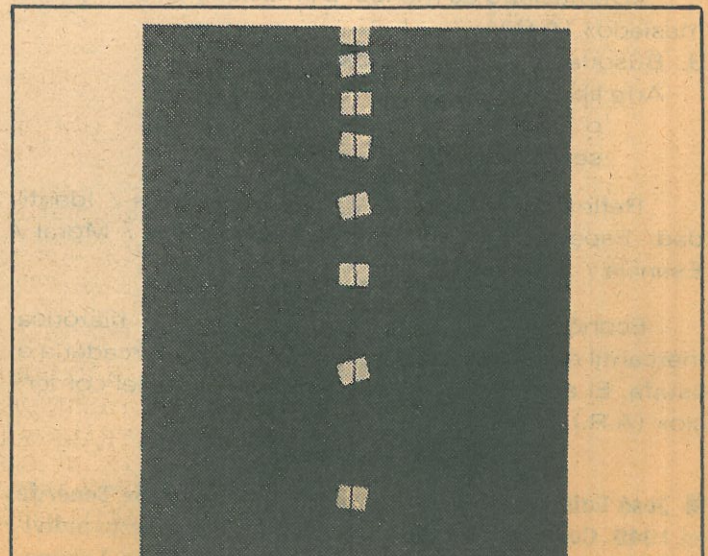
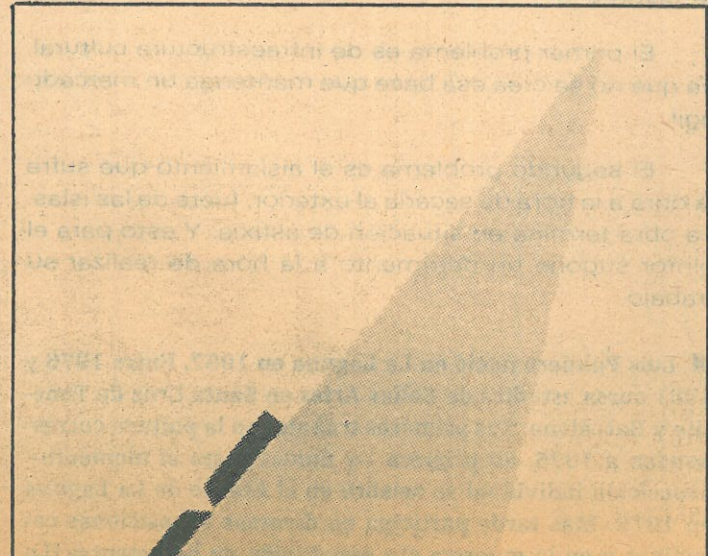
Advertencia:

No se admiten originales no solicitados ni se mantendrá correspondencia sobre los trabajos espontáneos que nos lleguen.

cerrados, puros, constituyen, por ahora, su «salto» a la geometría más simple —una geometría «cálida». En Francisco Aznar hay, además de una técnica que se sabe a sí misma conocedora de sus límites (de su instrumentalización, no de la posibilidad de convertirse un fin en sí misma), una «ritualidad» de la dimensión, del espacio, derivada en gran parte de los formatos amplios y envolventes.

Tres pintores presentan su obra y, lo que es más, su «proyecto». A decir verdad, es la existencia de ese «proyecto» de la pintura, de esa «poética» del crecimiento creador, lo que les otorga, por así decir, una legitimidad más allá del puro quehacer que se ignora a sí mismo. El espacio plástico designa hoy, también, un espacio intelectual, un «tiempo» proyectivo y un posicionamiento ante el repertorio de la modernidad. Entre el placer y la alegría, el color y la forma, el constructivismo ascético y la meditación analítica, Medina Mesa, Palermo y Aznar han «elegido» su tradición y aspiran a llevarla un poco más allá de sus formulaciones históricas. De su sentido último hablará sólo el crecimiento real de sus obras. Entretanto, su elección y su pintura hablan hoy con sobrada elocuencia.

• **A propósito de la exposición de F. Aznar, J.L.M. Mesa y L. Palermo en la Galería Leyendeker (Santa Cruz de Tenerife, 30 octubre-17 noviembre de 1981). El texto se reproduce por cortesía de la Galería Leyendeker, que lo ha publicado en catálogo de edición limitada.**



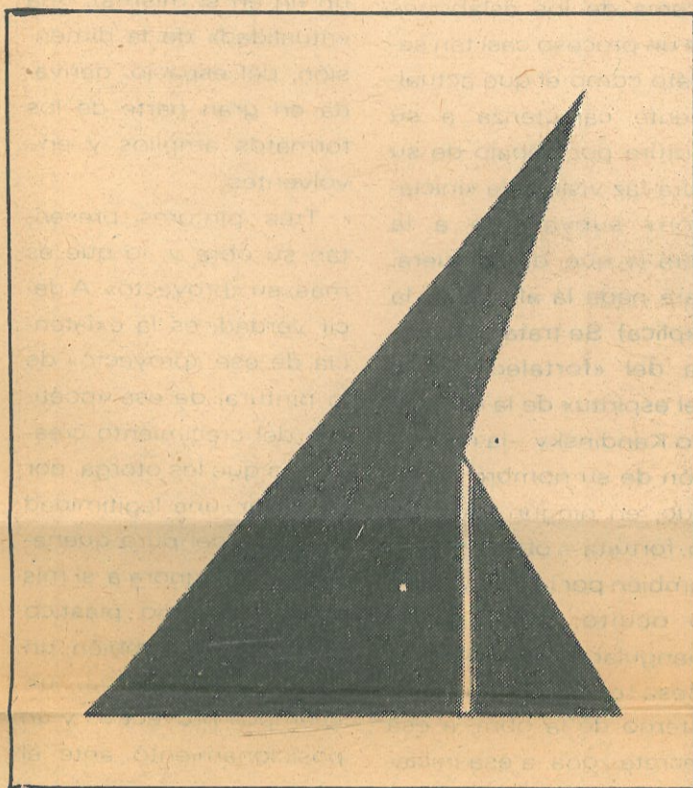
JORNADA LITERARIA

J.L.M. Mesa y Luis Palmero

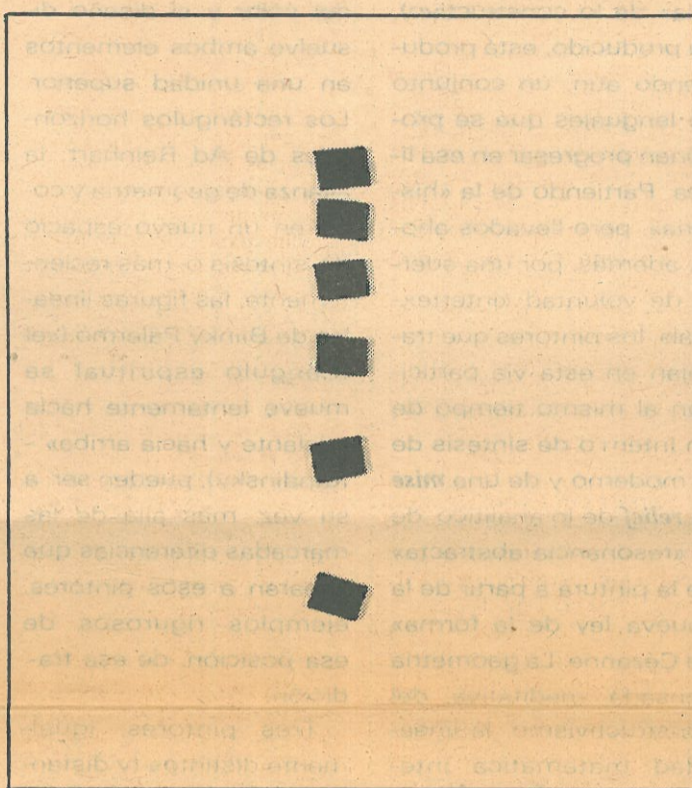
Respuestas

Dos de los pintores que exponen actualmente en la galería Leyendeker responden a tres preguntas —comunes para ambos— formuladas por JORNADA LITERARIA. José Luis Medina Mesa y Luis Palmero acompañan sus respuestas con sendos dibujos especialmente realizados para este Suplemento. Estas son las preguntas:

- 1.— ¿Cuáles fueron tus primeros pasos en la pintura y cuál ha sido la evolución desde entonces seguida?
- 2.— ¿Cómo definirías tu trabajo en la pintura en relación con los lenguajes plásticos contemporáneos?
- 3.— ¿Con qué problemas tropieza hoy, en Canarias, la práctica de la pintura?



J.L.MEDINA MESA



LUIS PALMERO

1. Conciencia.
Arte/artefacto.
Pintar/Pintura/Pintorrear.
Cosmosofía.
Alquimia.
Energía/Energética/Energetismo.
Esencia/Conciencia/Esencia/.

Aceptado el bien y el mal/busco en la naturaleza de mi ser lo que en él es permanente e invariable/lo más firme y depurado de una cosa./ «En pintura conviene que la idea esté en el espíritu antes de coger el Pincel» (Ad Reinhart).

2. Materiales
Epoca Contemporáneo Nada
Tiempo

La pintura siempre puede responder al proceso personal del artista/pero no al arte.

«Nada hay pasado o moderno, pasado o futuro en el arte (...). Una obra de arte es siempre presente. El presente es el futuro del pasado y no el pasado del futuro.» (A.R.)

Un concepto contemporáneo/nada. Un cuadro es nada.

«Demasiado es menos. Demasiado en arte es demasiado» (A.R.)

3. Búsqueda de una realidad teórica.
Arte libre
o
servil

Reflexión: Objetivos y medios propios / Identidad/ Especificidad / Discurso / Evolución / Moral / Esencia / Conciencia.

Económica; encontramos una inercia histórica mercantil del arte. «Nada de arte que sea mercadería o estafa. El arte no es la cara espiritualizada del comercio» (A.R.)

■ José Luis Medina Mesa nació en Santa Cruz de Tenerife en 1949. Comienza a pintar hacia 1969. Ha expuesto individualmente en 1973 (Gánigo), 1975 (Ateneo de La Laguna, Lorca, Náutico) y 1979 (Leyendeker).

- 1.— Ya desde pequeño tenía como una fijación mental por pintar o ser artista: Pintaba de una manera muy libre; después entré en Bellas Artes y me di cuenta de que aquello era una academia que te permitía tener modelos y bodegones para tú pasarlos al óleo o carbóncillo. Más tarde comencé la aventura de investigar pasando de la figuración a la abstracción. Estos dos o tres últimos años han sido la búsqueda de un lenguaje propio y el despojamiento de la obra.

2.— A pesar de la interrelación que existe en el «pase» de información actualmente, el arte no llega a perder su conexión tanto física como mental de su proximidad. Por ejemplo: el arte americano y su conexión con lo monumental.

Aquí sin embargo se tiene claro un cierto sentido de pobreza y una gran carga mágica a la hora de actuar pictóricamente. Por lo tanto, síntesis y lenguaje plástico me interesan como conceptos contemporáneos.

3.— El pintor en Canarias tropieza con una serie de problemas que a la hora de su continuidad pictórica no le favorecen.

El primer problema es de infraestructura cultural, ya que no se crea esa base que mantenga un mercado ágil.

El segundo problema es el aislamiento que sufre la obra a la hora de sacarla al exterior, fuera de las islas. La obra termina en situación de asfixia. Y esto para el pintor supone un detrimento a la hora de realizar su trabajo.

■ Luis Palmero nació en La Laguna en 1957. Entre 1976 y 1981 cursa estudios de Bellas Artes en Santa Cruz de Tenerife y Barcelona. Sus primeros trabajos en la pintura corresponden a 1975. Su primera —y única, hasta el momento— exposición individual se celebró en el Ateneo de La Laguna en 1978. Más tarde participa en diversas exposiciones colectivas y en la muestra «La generación de los setenta» (La Laguna, 1980). Su actual exposición en la Galería Leyende-

Novedades editoriales



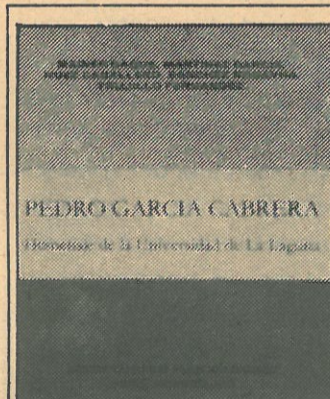
DOMINGO LOPEZ TORRES: «LO IMPREVISTO»

De la generación que tuvo en *Gaceta de Arte* uno de sus núcleos centrales, y, en particular, de las voces poéticas que se agruparon en torno a esa revista, es Domingo López Torres la figura menos conocida hasta hoy, y ello por razones muy diversas, entre las cuales se cuenta la prematura y trágica desaparición del escritor, asesinado en 1937. Algunos críticos y estudiosos se acercan ahora a la obra del poeta y del ensayista López Torres; una obra de rara coherencia estética y moral. La idea de rescatar los materiales que el poeta dejara inéditos forma parte de una labor de recuperación y estudio de la obra del que fue, en los años treinta, uno de los escritores más cercanos a las posiciones originales —en lo ético y en lo estético— del surrealismo.

Ve ahora la luz, en edición limitada, *Lo imprevisto*, libro de poemas escritos por Domingo López Torres

durante la época de encarcelamiento en Fyffes, y para el que el dibujante Luis Ortiz Rosales realizara una *mise en page* caligráfica y ocho dibujos, además del diseño de la portada. El «manuscrito» del volumen es una suerte de libro-objeto surrealista, y ha sido reproducido ahora en sus características originales, respetando no sólo el formato sino también la paginación en hojas sueltas; la transcripción caligráfica de Rosales no ha podido, en cambio, ser reproducida; el original aconsejaba una versión tipográfica. La edición de *Lo imprevisto* viene a ser así, pues, una reproducción exacta —con la excepción señalada— del libro-objeto original, a la que se ha añadido una «Nota de los editores» que explica sumariamente las características de la edición y los datos biográficos y críticos del autor.

JORNADA LITERARIA dedicará uno de sus números próximos a la sugestiva figura del poeta Domingo López Torres, número en el que se abordará especialmente la edición de *Lo imprevisto*, aquí tan sólo anunciada. El libro es, sin duda, una de las piezas capitales de nuestra literatura de vanguardia. Siendo, como es, el primer libro de Domingo López Torres —cuya obra quedó dispersa en diarios y revistas de la época, sin llegar nunca a fraguar en volumen—, su importancia es doble. Si a todo ello se suma el carácter de libro-objeto de su actual edición, puede decirse que estamos frente a un acontecimiento editorial.



HOMENAJE A PEDRO GARCIA CABRERA

En el pasado mes de junio, la Universidad de La Laguna tributó su homenaje a la figura y a la obra de Pedro García Cabrera, fallecido tres meses antes. Por acuerdo de la Junta de Gobierno, se encomendó a la Facultad de Filosofía y Letras la organización de un acto académico en recuerdo de la inolvidable figura del poeta y de su obra. En el acto intervinieron los profesores Gumersindo Trujillo (Rector de la Universidad), José-Carlos Mainer, Andrés Sánchez Robayna, Sebastián de la Nuez y José Antonio Martínez. Las intervenciones han sido recogidas ahora en volumen, editado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad.

En palabras del Rector, el homenaje quiere ser un reconocimiento a la memoria del poeta, pero es también homenaje a todos aquellos que «con su empeño constante en mantener la llama sagrada de la libertad —o, si se quiere, el

ron que nuestro pueblo insular resistiese con éxito a la discontinuidad histórico-cultural que significó la quiebra violenta del esplendor cultural de la España republicana». Por su parte, José-Carlos Mainer subraya: «Hoy ya no es Pedro García Cabrera un escritor ignorado (...). Cada día crece la bibliografía que trata de los años más luminosos —los de 1927-1939— de la llamada por unos «edad de plata» y por otros «segunda edad de oro» de la cultura española». Después de comentar *Transparencias fugadas* como «libro capital en la lírica española de su tiempo», el profesor Mainer señala la característica de la «insularidad» como «la etapa previa de esa epistemología lírica en que se empecina la obra de Pedro García Cabrera». Andrés Sánchez Robayna subraya, en sus palabras, la necesidad de estudiar la obra del poeta en relación con su concreto marco histórico-literario y analiza las conexiones con la generación del 27 (negando el «voluntarismo historicista de la llamada generación del 36»), mientras el profesor Sebastián de la Nuez analiza la obra del poeta libro a libro describiendo su perfil evolutivo hasta llegar a la «plenitud de su destino». José-Antonio Martínez comenta, finalmente, la alianza de lo íntimo y lo universal en el autor de *La esperanza me mantiene*.

El libro se completa con una relación detallada de